

PARDA NGUILOS

Una mujer en la calle
limosna a un hombre pidió
y al darsela se dió cuenta
fué él que ella desprecio
el mundo da muchas vueltas.

Criticando a todo el mundo
tu vida quiere llevar
pero no sabes mujer
que se tienen que vengar
y nadie te ha de querer.

De niño ya te quería
ahora más te estan queriendo
cuanto más mala mujer
más loco me estoy volviendo
que me pone tu querer.

Por buscar otro querer
dejaste mi corazón
como ana mala mujer
ahora le pides perdón
que te vuelva a recojer.

El hombre siente un alivio
cuando tiene algún pesar
a mi me dobla el martirio
y algo tenía que pagar
lo estoy pagando contigo.

Me críticas por ahí
siendo tú mi compañera
yo se que cuando me muera
no has de llorar tú por mí
ni una lágrima si uiera.

Ya se murió la serrana
la que yo tanto quería
que al escuchar mi guitarra
al amanecer el día
se asomaba a su bentana.

La muerte se presentó
y quitármela quería
y tan bonita la vió
que la muetre arrepentía
se marchó y me la dejó.

A una mujer de la vida
le entregué mi corazón
ella me lo acariciaba
luego me lo abandonó
y en cambio yo la buscaba.

Pesando que se moría
ella con pena lloraba
me dió un beso en la agonía
dijo que la perdonara
que hasta muerta me quería.

Dos lágrimas me caían
sentado a su cabecera
cuando con pena decía
ya se marcha de tu vera
la que tanto te quería.

Yo la quise con locura
y siempre me desprecio
pero un día la ví
que en el hospital murió
acordándose de mí.

El hijo abandonado

Primera parte

Letra de Manuel S. Miralle

Una encantadora joven
sostenía relación
con un mozo postinero
que adoraba con pasión.

Al conseguir sus favores
y ver que en cinta quedó
trataron de casamiento
pero aquel infame huyó.

Ella muy apurada
por esto se quedó
llorando desconsolada
porque la honra perdió.

La pobre así decía:
Que triste porvenir,
qué dirá de mí la gente
yo de vergüenza voy a morir.

II

Y pasado cierto tiempo
luz a un niño hermoso dió
y cogióle entre sus brazos
y hacia un monte se marchó.

Se lo dejó en un barranco
envuelto con un pañal
ocultando su deshonra
esta madre criminal.

Pero al siguiente día
pastor que pasó
por aquellas cercanías
un niño llorar oyó.

Al ir a darle auxilio
emocionado vió
de que era un recién nacido
y hacia su casa se lo llevó.

III

El pastor con alegría
pronto a su casa llegó
y a su esposa idolatrada
aquel niño le entregó.

A la parroquia se fueron
lentos de gozo los dos
bautizando al pobre niño
que en sus manos puso Dios.

Cuando llegó a ser mozo
los padres con dulzura
dícenle que si estudiar quiere
para carrera de cura.

Le dieron el estudio
logrando su intención
que al cumplir los veintidós años
llegó a ser cura en la población.

Com V

Las Mujeres sin Medias

PRIMERA PARTE

M. A. NIÑO

Las chicas del Tribulete,
de Caravaca y del Sombrerete,
cuando el zapato se meten
así suelen exclamar;
qué gusto el ir luciendo
las pantorrillas que me estoy
viendo,
que al hombre van diciendo,

!o comerme ya!
Pero el que tiene vista
al pasar la gachí,
muy fresco a las pollitas
les suela así decir.

ESTRIBILLO

¿Dónde vas sola,
sin medias, María Ramona?
Lávate nena
que llevas sucias las piernas
patas de alambre;
qué importancia te das,
si el manguero mas cercano,
la manga te va a enchufar.

A mí me llaman, la Lola
y no me pasa lo que a Ramona;

de piernas, presumo sola;
decía una tal Pilar.
Jesús' que cara mas dura;
tiene seis granos que la supuran
y llenos de basura,
que es por demás.
Cuando va cojeando,
la miran de perfil;
y como bromeando,
el hombre dice así:

(Al estribillo)

Con esta moda tan rara,
lo mismo Petra, Jesusa y Clara,
que Alfonsa y la Sebastiana,
quieren al hombre atraer;
pero es difícil tal cosa,
por que la pierna es maravillosa
pero va tan mugrosa.
como los pies
Sin medias las mujeres
no deben presumir,
por si es que al hombre teme
que diga al pronto así.

(Al estribillo)

Las Mujeres sin Medias

SEGUNDA PARTE

Según mi amigo Bartolo
que con la flauta, se queda solo,
con la tintura de iodo
las piernas se pinta Inés.
Es porque según me dice,
que la gorrina tiene varices,
y todas la maldicen;
muy justo es.

Y para suavizarse
dos bultos que hasta allí,
no para de frotarse
Inés el peregil.

(Al estribillo)

Tambien usan pincelitos,
para en las piernas lindos cuadri-
pintárselos muy bonitos (tos
y unas medias figurar;
Y con las blancas pomadas
hoy las mujeres entusiasmadas
darse nuevas pasadas

por suavizar;
Que venga el desnudismo.
difícil no lo es;
precisamente hoy mismo
lo anuncia la mujer.

(Al estribillo)

Las chicas hoy van andando
y al mismo tiempo enseñando, van
lo que tengo que ir callando
y no lo quiero decir.

La mitad de las muchachas
como se hecen hoy vivarachas,
van luciendo las manchas
pero... hasta allí.

Aquella que es belluda
quiera la niña o no,
aunque se eche tintura,
su pierna es un carbón.

(Al estribillo)